

tan memorable suceso, puestas ya las haces sarracenas al frente de las cristianas, y adelantándose contra aquellas el rey don Ramiro á la cabeza de sus leoneses:

- 433 Moviéronse las huestes, | tovieron sue carrera
Por acorrer al rey, | ca en porfazo era;
Mas quando aplegó | la punta delantera,
Ya pisaban los reys | el suelo de la era.
- 434 Ya eran en el campo | entramas las partidas,
Avian ambos los reys | mezcladas las feridas;
Las azes de los moros | ya eran embaydas,
Ca la ira de Xripsto | las avie confundidas.
- 435 Sennores et amigos, | quantos aqui seedes,
Si escuchar quisierdes | entenderlo podedes
Quál acorro lis traxo | el voto que sabedes,
Et Dios como lis fizo | por ello sues mercedes.
- 436 Quando estauan en campo | los reys, azes paradas,
Mezclauan las feridas, | las lanzas abaxadas;
Temíense los cristianos | de las otras mesnadas,
Ca eran ellos pocos, | et ellas mui granadas.
- 437 Mientre en esta dubda | sedíen las buenas yentes,
Asuso contra el cielo | fueron parando mientes:
Vieron dues personas | hermosas et lucientes;
Mucho eran mas blancas | que las nieves recientes.
- 438 Viníen en dos caballos | plus blancos que cristal,
Armas quales non vió | nunca ome mortal:
El uno tenie croza, | mitra pontifical,
El otro una cruz, | ome non vió tal.
- 439 Avíen caras angélicas, | celestial figura;
Descendíen por el aer | á una gran presura,
Catando á los moros | con turva catadura,
Espadas sobre mano, | un signo de pavura.

Nótese cómo sólo al aparecer Santiago y San Millan, cobra Berceo la brillantez de colorido y la animacion que su entusiasmo religioso comunicaba á esta manera de narraciones. La victoria es debida exclusivamente á la intervencion de los santos:

- 440 Los christianos con esto | fueron mas esforzados;
Fincaron los ynoios | en tierra apeados:

Estos sanctos preciosos | seríen nuestros pagados;
Avriemos pan é vino, | temporales temprados;
Non seríemos, como somos, | de tristíçia menguados.

- Firíen todos los pechos | con los puños cerrados,
Prometiendo emienda | á Dios de sus peccados.
- 441 Quando çerca de tierra | fueron los caballeros,
Dieron entre los moros | dando golpes certeros;
Fíçieron tal damage | en los mas delanteros
Que plegó el espanto | á los mas postremeros.
- 442 A vuelta destes ambos | que del çielo vinieron
Aforzaron christianos, | al ferir se metieron:
Iuraban los moriellos, | por la lei que prisieron,
Que nunca en sos días | tal priesa non ovieron.

El esfuerzo de leoneses y castellanos desaparece ante la proteccion divina, volviéndose contra los soldados de Abd-er-Rahman las mismas flechas que lanzaban sobre sus enemigos.—Berceo no podia, aun bajo este punto de vista, ser más consecuente con la creencia por él abrigada, punto capital en que insisten todos sus poemas. Las tradiciones populares que logran penetrar en ellos, á pesar de la resistencia erudita, les comunican sin embargo cierto interés y movimiento que se propaga á la exposicion literaria, conforme vá indicado arriba. Sucede esto en los milagros que exornan las vidas de Santo Domingo y San Millan, y más principalmente en los de *Nuestra Señora*: nacidos casi todos entre la muchedumbre, son breves cuentos ó anécdotas, donde se ha recogido la memoria de algun singular beneficio, obtenido por la mediacion de los indicados santos, y aparecen en consecuencia destinados á vivir en el afecto del pueblo, perpetuándose de edad en edad con notabilísimas creces. Semejante privilegio alcanza más por entero á los *Milagros de Nuestra Señora*, madre de amor y de misericordia, símbolo de piedad constantemente invocado por un pueblo tan religioso como el español, y tierno objeto de aquel reverente cariño, cuya interpretacion fué confiada á la poesia antes y despues de existir las hablas vulgares, segun en lugar oportuno dejamos consignado ¹.

Y no sólo trascienden esas piadosas leyendas á los demás cantores del siglo XIII, de lo cual nos dá el Rey Sabio claro testimonio en su libro de las *Cantigas*, precioso monumento que procuraremos examinar en breve; sino que propagándose á los siglos

1 I.^a Parte, cap. XIV.

venideros, llegan también á nuestros días para dar nuevo aliento á la musa castellana é inspirar algunas de sus más felices producciones al más afortunado narrador de nuestros tiempos⁴. Pero si no pueden menos de llamar la atención por el interés de las tradiciones que encierran, mayor es todavía la importancia de estas devotas anécdotas respecto de la forma literaria en que aparecen. Digno es de observarse: cada uno de los milagros ya de *Santo Domingo*, ya de *San Millán*, ya de *Nuestra Señora*, es como un pequeño drama, con su exposición, nudo y desenlace, si bien participando algo del apólogo en la manera de exponer la doctrina, lo cual parecía ya preludiar la nueva influencia que se disponía á recibir la literatura vulgar, acaudalándose con los tesoros de las orientales. La forma dramática, que es por cierto, después de la narrativa, la que más caracteriza al arte de Berceo, resalta sin embargo con mayor fuerza y claridad en el *Duelo que fizo la Virgen María el día de la pasión de su hijo*: este poema, en el cual no han podido menos de reconocer los críticos que más ligeramente han juzgado al cantor de los santos, grande sencillez y ternura, es un verdadero *Coloquio*, donde á los ruegos de San Bernardo aparece la Virgen para manifestarle cuán grande fué su amargura en la pasión del Salvador, y más principalmente al pie de la cruz, desde la cual toma el mismo Cristo parte en el diálogo. Sólo la invocación, el final y algunas estrofas ó versos intermedios revelan la presencia del poeta, quien al bosquejar tan interesante cuadro, nos dá sin duda próxima idea de lo que fueron en su tiempo y siglos adelante las escenas y el lenguaje de los misterios, representados por los ministros del altar, para solemnizar las festividades de la Iglesia.

⁴ Cuando examinemos las *Cantigas* del Rey Sabio, fijaremos las semejanzas y puntos de contacto que tienen con los *Milagros de Nuestra Señora*; pero sin perjuicio de ir reconociendo el itinerario de estas piadosas leyendas hasta nuestros días, citaremos aquí las dos que en las obras de don José Zorrilla llevan por título: *Margarita la tornera* y *Á buen juez mejor testigo*. Son el II y el XXIII de los *Milagros*, en que ostentó Berceo, tal vez más que en los restantes, sus dotes de narrador. Las leyendas de Zorrilla son admirables bajo este punto.

- 73 Ai! fío querido | sennor de los sennores!...
Io ando dolorida, | tú padeces los dolores;
Dante malos serviçios | vasallos traydores;
Tú sufres el lacerio, | io los malos sabores.
- 74 Fíio, el mi querido | de piedat granada,
Por qué es la tu madre | de tí desmamparada?...
Si levarme quisiesses, | sería tu pagada:
Que fincaré sin tí | non bien accompanada.
- 75 Fíio, çerca de tí | querría yo finar;
Non querría al sieglo | sin mi fío tornar:
Fíio, sennor, et padre, | denna de mi catar:
Fíio ruego de madre | nol' deue refusar.
- 76 Fíio, dulz et sombroso | tiemplo de caridat,
Archa de sapiencia, | fuente de piedat,
Non dexes á tu madre | en tal sociedat,
Qua non saben conosçer | messura nin bondat.
- 78 Fíio, siempre ovíemos | io et tú una vida;
Io á tí quissi mucho | et fui de tí querida:
Io siempre te crey | et fui de tí creyda;
La tu piadat larga | agora me oblida!...
- 79 Fíio, non me oblides | et liévame contigo:
Non me finca en sieglo | mas de un buen amigo;
Juan qu' m' dieste por fío, | aquí plora conmigo:
Ruégote qu' m' condones | esto que yo te digo.
- 81 (*Recudió el Sennor | dixo palabras tales*):
Madre, mucho me duelo | de los tus grandes males;
Muévenme [las] tus lágrimas | los tus dichos capdales:
Mas me amarga esso | que los colpes mortales.
- 82 Madre, bien te lo dixí, | mas aslo olvidado;
Tuéllitelo el duelo | que es grant et pessado,
Porque fui del Padre | del Çielo enuiado,
Por reçibir martyrio, | seer cruçifigado.

Así concebía la devoción del siglo XIII el dolor de la Virgen y los últimos instantes de su Hijo. El *Duelo* termina con una plegaria, llena de fé y de amor, donde invocando el poeta la protección de la *reina de gloria*, despliega cierto movimiento lírico, no semejante del que ostentan los tres himnos anteriormente citados. Verdad es que en todos los poemas, debidos al clérigo de Berceo, existen oraciones, plegarias y apóstrofes, en los cuales resalta vi-

vamente el espíritu especial de la oda ¹. Pero esta circunstancia, que más que en otra alguna de las obras de que tratamos, se cumple en los *Loores de Nuestra Señora*, era más bien hija del estado en que el arte se encontraba que del intento deliberado del poeta. Ley es común á todas las literaturas modernas, á excepción de la provenzal, en que las circunstancias artificiales que rodean á los trovadores, dan en breve á la poesía propio y determinado carácter: aspirando todas á reflejar en conjunto la cultura incipiente de los pueblos, adoptan generalmente tras la forma fugaz de los cantos meramente populares, la forma heróico-narrativa, y sin tiempo ni criterio para definir ni analizar, acopian y reúnen en un solo cuadro todos los géneros que existen todavía en germen, reproduciendo así el antiguo fenómeno de las primitivas epopeyas. Tal había sucedido con los primeros monumentos escritos de la poesía castellana: semejante á un inmenso y clarísimo lago, de donde en momento dado se desprenden caudalosos ríos que van á fecundar extendidas y risueñas comarcas, entraña al par la oda, la epopeya y el drama, conforme han podido ya notar los discretos lectores, al juzgar los poemas que tienen por héroe al debelador de Valencia. Cuando Berceo acomete ó coadyuva á la empresa de convertir el arte popular en arte erudito, no era otro en verdad el carácter de aquellos cantos, viéndose obligado á someterse á esta condición suprema, que se cumplía al mismo tiempo en las producciones de la literatura latino-eclesiástica, para ser consecuente al estado de la cultura general de la sociedad, en que vive y de la clase privilegiada, á que pertenecía. Así pues al presentar repetidas veces esos arranques realmente líricos, que matizando narraciones y descripciones, alternan en sus poemas con las situa-

¹ Esta circunstancia se cumple muy principalmente en las *oraciones*, que ya pone Berceo en boca de sus héroes, ya en la suya propia; oraciones, que son por lo común verdaderos himnos. Muchas pudiéramos citar: nos contraeremos á las dirigidas por él á Santo Domingo (copla 761 y siguientes de su *Vida*), á la Virgen (copla 204 y siguientes de los *Loores*), y á la pronunciada por el pueblo en el milagro XIX de Nuestra Señora (copla 453). La última nos recuerda sobre todo la que atribuye el cantor del Cid á doña Jimena, cuando sale Ruy Diaz desterrado, plegaria que llamó ya nuestra atención en el capítulo III de esta II.^a Parte.

ciones dramáticas, ya sin dialogar, ya dialogadas, no había menester hacer extraordinarios esfuerzos, llevado únicamente de su instinto poético, lauro que sin razón ni fundamento han osado negarle sus mismos encomiadores ¹.

¹ Notable es que hombres de tanto juicio como Sanchez nieguen á Berceo el título de vate, «porque la mitología, que es como el más esencial adorno y el axuar más indispensable de un poeta... está del todo desterrada de sus poesías, que son puramente históricas, místicas y sagradas» (pról. al tomo III de la *Colección*). Pero, ¿qué necesidad (preguntaremos) tenía Berceo, en medio de un siglo altamente cristiano, de la mitología greco-latina, ni con qué objeto había de emplearla? Aunque poeta erudito, contaba con recursos de más subido precio para sus obras: hallaba admitidas en las leyendas sagradas los sueños, las visiones, los sucesos sobrenaturales, las profecías, los éxtasis, y empleó á veces esta riquísima máquina del arte cristiano con brillantez y oportunidad, mereciendo entonces el lauro de las musas. Más acertado que Sanchez, á quien extravió en esta parte el estéril exclusivismo de su época, se mostraba sin duda el autor del elogio de Berceo, cuando aludiendo acaso á los poemas heróicos, en que se celebraban asuntos de la antigüedad, decía:

39 Los ioglares christianos que pora fer sues prosas,
Demandan el acorro á deidades miltrosas,
Semeian paganismo, que ora dioses et diosas
Et precia más follas que verdades fermosas.

40 Estos malos ioglares tienen á Dios grant tuerto;
Van por camin errado, errado que non cierto,
Dexan por las deidades al que fó por nos muerto:
Merescen los atales colgar en un veluerto.

Ni aprovecha, para negarle el título de poeta, recordar, como lo hace Mr. Adolfo Puiusque (*Hist. des Litt. comp.* tomo I, pág. 376), que Berceo se apellide simplemente versificador, cuando dice (*Vida de Santa Oria*, copla 184):

Gonzalo li dixeran al versificador;

porque esta palabra designaba entonces y siguió designando algún tiempo adelante al verdadero poeta. Aquella manera de confesión nada significa en cuanto á la cuestión suscitada por Sanchez: también se llamó Berceo juglar cuando dijo en la *Vida de Santo Domingo* (copla 775):

Ca ovi grand talento de seer tu ioglar;

y sin embargo, abundan en sus poemas los pasajes en que declara que es todo lo contrario. El título de poeta ha de salir del fondo de sus obras; y cuando comparadas con las que le sirven de pauta histórica, se advierte que acciden-

Mostraba efectivamente Gonzalo de Berceo en esa triple manifestación de la forma poética que, por más contradictoria que fuese su situación, luchando entre el respeto que le inspiraba la tradición clerical y el deseo de ser entendido de *toda la gent*, no sólo era digno de estima, considerado con relación á la historia del arte y al sentimiento religioso de aquellos días, sino que merecía también atraer sobre sí las miradas de la crítica, como cultivador de las musas, que tenían por instrumento de sus inspiraciones el habla castellana.—Pero la misma lengua vulgar, al ser adoptada por los eruditos, había cambiado también su fisonomía, según por punto general advertimos y conviene aquí notar con mayor detenimiento. Siguiendo el impulso de los estudios, empleada por hombres para quienes no eran del todo peregrinos sus orígenes, é intérprete de obras escritas primitivamente en el latín de la Iglesia, natural parecía que difiriese de la hablada y usada en sus cantares por la ignorante muchedumbre, como se diferenciaban ya de estos las producciones de los doctos. Y en ninguna parte se comprueba esta verdad histórica con mayor exactitud que en los poemas de Berceo: dición, frase, locución, todo se modifica, amolda y acaudala en este poeta conforme á las leyes de la lengua latina, ensanchando visiblemente las esferas de la castellana, y dándole una flexibilidad, abundancia y elevación, de que antes no había podido hacer gala ¹. Sin duda esta innovación tan clara

tes, formas y sentimientos reciben de sus manos nueva vida, á pesar de su propósito de extremada fidelidad, no hay conciencia para negarle el galardón que nosotros le concedemos, bien que sólo bajo el punto de vista y con las condiciones indicadas en este capítulo.

¹ Poco estudio se há menester para dejar comprobada esta observación, cuando en nuestra historia literaria se reproduce con frecuencia semejante fenómeno, no teniendo época alguna de esplendor la lengua castellana, sin que venga á fecundarla en todo ó en parte el estudio de la latina. Sin embargo, es sensible que por no haberse detenido á examinar bajo este punto las obras de Berceo, se haya dado margen al error de suponerlas anteriores al *Poema del Cid*, donde no resaltan con tanta abundancia y claridad los latinismos. Que Berceo aspiró á escribir (y se preciaba de ello) en un lenguaje que no era simplemente el de la muchedumbre, lo prueba además del número crecido de voces que modula sobre las latinas, tales como *qui* por *quien*, *lis* por *les*, *esti* por *este*, *secundo* por *según*, *dicli* por *decid*, *prisi* de *pressi*, *frido* por *frio*,

y palpable, bien que no reconocida todavía por los críticos, teniendo no escaso interés en la historia de nuestra misma lengua, debía ser de gran provecho para la expresión poética; lo cual se confirma con no menor evidencia, cuando se repara en las muchas bellezas parciales que el clérigo de Berceo derrama en todas sus composiciones, ya sembrándolas de oportunos símiles, ya de graves sentencias, ya en fin de naturales antítesis ó graciosas trasposiciones. De esta manera, mientras el cantor de los santos y los demás poetas que siguen su ejemplo en la primera mitad del siglo XIII, acuden á las principales fuentes de la lengua patria para refrescarla, multiplicar sus tesoros y legitimar hasta cierto punto su cultivo, logran darle la estimación y el carácter de *lengua literaria*, que no le había sido posible recibir hasta entonces de los cantores populares. Galardón es este que nadie se atreverá á disputar con fundamento á Gonzalo de Berceo, á quien tampoco es lícito negar la gloria que debe corresponderle como reformador, ó mejor dicho, perfeccionador de las formas artísticas, sujetando metro y rima á las leyes de la *quaderna via*, tan celebrada por los discretos en todo el indicado siglo y buena parte del siguiente ¹.

Poniendo ya fin al estudio del primer poeta castellano que merece el nombre de *erudito*, cúmplenos consignar que ora considerando bajo el aspecto filosófico, ora bajo el meramente literario, autoriza y confirma con sus obras cuantas observaciones generales hicimos en el ingreso de este capítulo, para explicar cómo se comunica á las letras vulgares, imprimiéndoles nuevo sello, el movimiento extraordinario que desde fines del siglo XII ofrecía la

fecisti por *feciste*, *quisque* por *cada uno*, etc., la declaración que él mismo hace en el *Milagro XIV* de Nuestra Señora (copla 321), diciendo:

Colgaba delant della | un buen aventadero:
En el *seglar lenguaie* | diciñli moscadero.

El clérigo de Berceo no escribía pues en el *seglar language*, sino en el de *clerécia*: de modo que cuando leemos que pone la *Vida de San Lorenzo* (copla 1.ª)

En romaz que la pueda | saber toda la gent

se ha de entender toda la gente que, sabiendo leer, comprendía el *language de clerécia*, no el mero vulgo.

¹ Véase la *Ilustración IV.ª* de la I.ª Parte.

civilización española. Operándose la peregrina transformación, que hemos procurado reconocer en todas sus partes, dentro del círculo de la poesía religiosa, como más cercano á la clase privilegiada que la realiza, no por esto se ha libertado Berceo de las inconsecuencias, contradicciones y aun errores que traía consigo tan árdua empresa, encaminada á hermanar y fundir en un mismo crisol desemejantes, ya que no contrarios, elementos. La lucha que este empeño produce entre el anhelo de la ciencia y la necesidad de conllevar los instintos y preocupaciones generales ¹, no puede es-

¹ Para que comprendamos cómo se van propagando de edad en edad los errores heredados de remotos tiempos, será bien que en las mismas obras del *cantor de la virtud* reconozcamos la fuerza que en el siglo XIII tenían entre la muchedumbre los agüeros, sortilegios y encantamientos. Hablando en la *Vida de Santo Domingo* de un ladrón que robaba las mieses á sus vecinos, escribe (copla 420):

Si por su auze mala | lo pudiesen tomar,
Por aver monedado | non podrie escapar.

Narrando más adelante la enfermedad incurable de tres mujeres, sanadas por el santo, exclama (copla 640):

Guarir non las pudieron | ningunas maestrias,
Nin cartas, nin escantos, nin otras eresias.

Al referir el mal efecto de una entrada hecha por ciertos cristianos en tierra de moros, observa (copla 701):

Mas non foron guiados de sabio auerero.

Numerando en los *Loores de la Virgen* las excelencias del domingo, dice aludiendo á la festividad judáica (copla 105):

Vaia dormir el sábbado, ca ya perdió el fado.

Tratando de pintar en los *Milagros de la Virgen* á un judío, detestable por sus malas artes, dice (copla 722):

Era el trufan falso, | pleno de malos vicios,
Sabie encantamientos | et otros maleficios,
Facie el malo cercos | et otros artificios:
Belcebud lo guaiua | en todos sus oficios.

Finalmente (y este pasaje es el más importante de todos) en la *Vida de Santa Oria*, cuando subida esta al cielo, desea en vano permanecer en aquella morada, pone Berceo en boca de Dios estas palabras, con que procura consolar á la predilecta reclusa (copla 105):

Con lo que has lazado | gauasti el mi amor;

tar más clara en los poemas del cantor de los santos, anulando á veces sus más estimables dotes poéticas. De esa lucha ha salido triunfante sin embargo, y en gran manera robustecido, el sentimiento religioso, que era una de las bases capitales en que estribaba el edificio de la poesía castellana y la fuente única de las inspiraciones de Berceo, mientras cobraban en ella las formas exteriores nueva fuerza y brillo, enriqueciéndose, regularizándose y logrando la perfección posible en aquellos tiempos.—No es fácil ni discreto el determinar si esta revolución literaria fué en sentido absoluto favorable ó adversa á la musa de Castilla; pero sí debemos dejar sentado que, al consumarse semejante divorcio entre doctos y populares, perdió ya la poesía vulgar de su primitiva y ruda energía cuanto hubo de ganar en perfección externa, sometiéndose la erudita á una ley superior, que tiene cumplimiento en cada una de las épocas en que el expresado fenómeno se reproduce. Porque á medida que el arte ensancha la esfera de sus conquistas, á medida que adquiere nuevos trofeos, traídos de otras literaturas, vá perdiendo su originalidad y genuino carácter, haciéndose verdaderamente cosmopolita. Los poetas que bajo el aspecto épico-heróico segundan en la primera mitad del siglo XIII el movimiento abanderado en Berceo ¹, no pueden sin embargo

Quitar non te lo puede | ningund escantador.

Recuérdese lo que observamos en el capítulo III de este volumen, página 141, y no se olvide cuanto en el X de la I.^a Parte advertimos.

¹ Casi todos los que desde 1780 han tratado de literatura española, tanto dentro como fuera de España, mencionan á Berceo; y antes de la publicación de Sanchez le habían citado con elogio, demás de los escritores ya indicados arriba y otros de menos valer, fray Juan de Castro en su *Glorioso Taumaturgo español* [Madrid, 1688], donde pone algunos fragmentos de la *Vida de Santo Domingo*, fray Sebastian de Vergara, que la dió á luz entera en su *Vida y milagros de Santo Domingo Manso* [Madrid 1736]; y el celebrado Sarmiento en sus *Memorias* (núm. 572, etc.), llamó la atención de los literatos sobre las producciones del clérigo don Gonzalo, á quien tuvo por benedictino. La celebridad de Berceo es por tanto considerable en la república de las letras; y sin embargo nadie se había parado á estudiarle bajo el punto de vista de la erudición, del arte, de las creencias y de las costumbres. Causa ha sido esta omisión y descuido de los doctos de que hayamos necesitado detenernos en su exámen tal vez más de lo que en otro caso fuera conveniente, bien que abre-

sustraerse á la fuerza de actualidad que domina en el suelo español á todo elemento extraño, ofreciendo por tanto no escaso interés el examen de sus obras.

Pasemos á este importante estudio.

viando en lo posible el estudio que de sus obras teníamos formado. Pero si por ventura hubiéramos logrado el acierto, dando á conocer con la claridad que anhelamos, la trasformacion artística que el clérigo de Berceo representa, sobre dar por bien empleadas nuestras vigiliass, estamos seguros de obtener la indulgencia de los hombres ilustrados.

CAPITULO VI.

PRIMEROS MONUMENTOS ERUDITOS DE LA POESÍA VULGAR.

Poesía heróico-erudita.—Errores de la crítica al juzgarla.—Poemas coetáneos de Berceo.—Los libros de *Apollonio* y de *Alexandre*: su antigüedad respectiva.—Fuentes literarias del libro de *Apollonio*.—Modificación de las mismas por el sentimiento nacional.—Exámen y exposicion de este poema.—Su juicio.—Su influencia en las literaturas modernas.—Episodio y carácter de Tarsiana.—Caractéres de Apolonio y su esposa.—Anchitras y Antinógoras.—El poema de *Alexandre*.—Su representacion entre los doctos.—Su autor.—Division y análisis de este monumento.—Situacion del poeta.—Carácter de Alejandro.—Sus analogias con los héroes castellanos.—Carácter de Darío.—Dotes poéticas que en el poema se revelan.—Pasajes y rasgos notables del mismo.—Observaciones generales sobre el estado de la lengua castellana en esta edad.

Escritores, cuya erudicion es generalmente aplaudida, y cuyo talento honra sobremanera al nombre español, tienen por extraordinario fenómeno que en el siglo XIII, siglo de grandes victorias para las armas cristianas y de irreparables quiebras para la morisma, hallen acogida entre las musas de Castilla otros pensamientos que los inspirados por la guerra, y se presten estas á celebrar otros héroes que los nacidos en nuestro suelo y aclamados por nuestros mayores. Admiranse tambien, no sin que alguna vez asome á sus labios desdeñosa sonrisa, de que traidas